

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social

Licenciatura en Periodismo

Tesis monográfica

La presentación de la realeza inglesa en medios gráficos argentinos.

El caso del casamiento del príncipe Carlos de Inglaterra con Camilla Parker Bowles en los diarios La Nación, La Prensa, Crónica y Clarín.

Autor: Danila Curotto

Directora de la carrera: Lic. Erica Walter

Tutora: Lic. Erica Walter

Asignatura: Seminario de Investigación Periodística (2005)

Cátedra: Dr. Daniel Sinopoli

Buenos Aires, 18 de agosto de 2006

Teléfono: 4612-6187 o 156-255-7248

Correo Electrónico: danila_curotto@hotmail.com

Resumen

Esta tesina trata sobre la presentación de la realeza inglesa en los medios gráficos argentinos. Se analizan por medio de la descomposición semántica las publicaciones de *La Nación*, *La Prensa*, *Clarín* y *Crónica* frente a la boda del príncipe Carlos de Gales y Camilla Parker Bowles, realizada el 9 de abril de 2005.

La hipótesis es: **"El análisis de la cobertura de los medios gráficos respecto de la boda de Carlos y Camilla demuestra que los periódicos argentinos seleccionados realizan un tratamiento que tiende a desprestigiar la información referida al caso".**

Entre las conclusiones principales extraídas del trabajo, se destaca que el descrédito hacia la monarquía británica observado se basa en una banalización de la figura real y una intención por parte de los periodistas de mofarse del heredero y su actual esposa. Por otra parte, frente a la imposibilidad de tratar esta noticia con el estilo de cuentos de hadas que usualmente caracteriza a las crónicas sobre enlaces nobles, se recurre al género literario, en especial a lo cómico, para captar el interés del lector.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Palabras clave

- ❖ Realeza inglesa
- ❖ Desprestigio
- ❖ Banalización
- ❖ Sensacionalismo
- ❖ Humorismo

INDICE

1. Introducción.....	4
2. Noticias camino al altar.....	7
2.1 Un príncipe en caída.....	7
2.2 La noticia, construcción y representación.....	22
2.2.1 Input y Output.....	23
2.2.2 Prensa inglesa y prensa argentina.....	26
2.2.3 Teoría sobre los valores noticia.....	33
2.2.4 La noticia: marco y construcción.....	42
2.2.5 La información de Sociales o Información General.....	48
2.3 Información parcial y trivial.....	54
2.3.1 Objetividad, parcialidad e imparcialidad.....	54
2.3.2 Banalización de la información.....	59
2.3.2.1 Fragmentación de la información.....	62
2.3.2.2 Sensacionalismo.....	63
2.3.2.3 Estereotipo.....	65
2.3.2.4 El rol del periodista.....	68
3. De lo real a lo banal.....	72
3.1 En búsqueda del metamensaje.....	72
3.1.1 Valores noticia aplicables a informaciones sobre la realeza.....	74
3.1.2 Material informativo: Corpus A, Corpus B, Corpus C, Corpus D.....	76

3.1.3 A la hora de comparar..... 144

3.2 Los fundamentos del desprestigio..... 152

3.2.1 Un casamiento mundano..... 161

3.2.2 La ficción, a pesar de todo..... 171

3.3 La palabra de los periodistas..... 181

4. Conclusión 188

5. Bibliografía..... 190

6. Apéndice..... I

7. Anexo..... XIII



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

1 - INTRODUCCIÓN

La historia de amor que tejieron el príncipe Carlos de Gales y Camilla Parker Bowles dista del cuento de hadas que parece rodear a todo romance ligado a la realeza. Su unión en matrimonio el 9 de abril de 2005 en Londres fue la culminación de un tortuoso camino que incluyó traiciones, encuentros furtivos y muertes, y que construyó una deplorable imagen del heredero al trono que se impone en Gran Bretaña y en el resto del mundo.

Durante 35 años, la pareja se empeñó en mantenerse unida, desafiando el hecho de que estuviese en juego el máximo escalafón jerárquico de la monarquía británica (los respectivos matrimonios fueron una preocupación menor en comparación con el cataclismo institucional y religioso disparado por el conocimiento público del romance).

Más allá de las intimidades de un triángulo amoroso que develó a paparazzis de las más alejadas geografías, lo cierto es que el engaño que sufrió la princesa Diana por la infidelidad de su marido con Camilla y la evidente intención de Carlos de dar prioridad a su amante por sobre los intereses de la nación británica, hechos de los que ya no tiene dudas la prensa especializada, tuvieron una enorme influencia sobre el pueblo local, que se sintió engañado y supeditado al capricho sexual de una de sus máximas autoridades.

Quien se erigió como representante de esta desazón de los ingleses fue la prensa local, en especial la de carácter sensacionalista, que comenzó a privilegiar un solo tipo de información: aquella que se centrara en aspectos privados de la vida del príncipe, y que preferentemente desprestigiara su figura y la de la realeza. Aunque no siempre estas noticias tuvieran una base de realidad, a lo largo de treinta y cinco años la prensa fue incrementando esta artillería contra el heredero al trono, al punto que se instaló una visión única sobre su capacidad de liderazgo y su manejo de las cuestiones íntimas.

El impacto sobre el pueblo inglés no fue menor que el que se ejerció en países de todo el globo, donde también se recibe esta visión a través de los medios de comunicación. Los diarios londinenses se ocupan de encargar encuestas que luego concluyen en que el 47 por ciento de los británicos no quiere a Carlos como rey, o que el 83 por ciento odia a Camilla. En Argentina no hay sondeos de este tipo, pero el impacto del tratamiento de la información es igualmente trascendental, como se explicará más adelante a partir de conceptos teóricos y aplicaciones prácticas, por la dependencia cognitiva que tiene el público nativo respecto de lo que sucede a miles de kilómetros de distancia.

La opinión de los medios propios y ajenos respecto a Carlos está claramente tomada, y no se advierten otros puntos de vista a los que el público pueda recurrir para formarse una imagen del heredero al trono. Esta definida inclinación se halla inmersa además en una desacralización de la realeza que se produjo en los últimos años, gracias a la inclusión de los miembros de la Corte como protagonistas de la denominada “prensa del corazón”.

Este trabajo plantea la siguiente hipótesis:

“El análisis de la cobertura de los medios gráficos respecto de la boda de Carlos y Camilla demuestra que los periódicos argentinos seleccionados realizan un tratamiento desprestigiante de la información referida al caso”.

Además, surge como objetivo la posibilidad de esbozar las causas de tal inclinación de parte de sus editores y redactores. Los medios seleccionados serán dos que cuentan con corresponsales en Inglaterra (*La Nación* y *Clarín*), y dos que se nutren exclusivamente de cables de agencia, por no contar con recursos en el exterior (*La Prensa* y *Crónica*). Se tomarán en cuenta dos hitos específicos en la relación entre Camilla y Carlos: el anuncio de su compromiso, en febrero de 2005, y su casamiento, en abril del mismo año.

Para su análisis, se aplicará una descomposición semántica y se diseñarán valores-noticia específicos para informaciones sobre la realeza, no sin antes delinear

los principales conceptos teóricos acerca de la noticia, el sensacionalismo y los riesgos de la banalización de la información.

Sin embargo, para llegar a los hechos recientes que dan sustento a esta tesina, es preciso conocer cómo se gestó la imagen del príncipe Carlos a lo largo de treinta y cinco años, y cuál fue la contribución de la prensa gráfica a este efecto.



2 - NOTICIAS CAMINO AL ALTAR

2.1 - Un príncipe en caída

A modo de síntesis...

Los 35 años de romance clandestino entre el príncipe Carlos de Gales y Camilla Parker Bowles forjaron la imagen desgastada que los contrayentes tenían antes de su casamiento y que los medios argentinos se ocuparon de reflejar en la difusión de su anuncio y su concreción. A la vez, los tropiezos de quienes ahora son marido y mujer contribuyeron a crear el mito dorado alrededor de la figura de Lady Di, cuyo recuerdo constante por parte de la prensa aporta su cuota de desprestigio a la boda.

Desde el día en que nació, en 1948, Carlos fue preparado para suceder a su madre, la reina Isabel II, en el trono inglés. Y en estos 57 años los lujos de la vida cortesana de los que gozó se vieron empañados por múltiples escándalos, al punto que el heredero a la Corona británica ha llegado a admitir: "Sólo yo puedo entender qué absoluta pesadilla es ser príncipe de Gales"¹.

Ese adiestramiento hacia el reinado no sólo incluyó una educación estricta, sino prohibiciones de todo tipo y una difícil relación con su padre, el duque de Edimburgo. Estos antecedentes harían que Carlos fuese pésimo para relacionarse con las mujeres y tuviese múltiples inseguridades.

Desde un principio, Camilla suplió esas falencias y llegó a comportarse como amante e incluso como madre, para satisfacer las profundas necesidades de un hombre que se había sentido incomprendido durante toda su vida. Se conocieron en 1971, en Smith`s Lawn, bajo la sombra del Castillo de Windsor, y tuvieron un breve romance durante la temporada de polo del año siguiente.

¹ WILSON, Christopher, *Carlos y Camila: El romance que sacudió los cimientos de la monarquía británica*, Temas de Hoy, Buenos Aires, 1ra. edición, 2005. p. 307.

Camilla Shand no era bella, pero provenía de una cuna noble y compartía con Carlos aficiones propias de la aristocracia, como la caza y el polo. En este inicio del romance, la prensa inglesa no prestó atención a la nueva conquista del príncipe. Tal como relata el periodista inglés Christopher Wilson en *Carlos y Camila: El romance que sacudió los cimientos de la monarquía británica*², “irónicamente, la prensa británica, decidida a encontrar una futura esposa para el príncipe, se perdió estos acontecimientos. Las destrezas hípicas de Carlos recibían cobertura muy esporádicamente. Era tanto lo que sucedía en su vida por aquel entonces que en general no se daba demasiada importancia al tiempo que pasaba en el campo de polo de Smith`s Lawn”.

Quizás esta falta de atención por parte de los medios tenía que ver con que la prensa amarilla recién estaba emergiendo en Inglaterra, y el mayor exponente de este tipo de periodismo, James Whitaker del *Daily Mirror*, recién había aparecido en escena. Lo cierto es que el romance con Camilla tampoco duró lo suficiente como para atraer al ojo mediático: en 1973 ella se casó con el brigadier Andrew Parker Bowles, con quien novió hacía años y que había estado involucrado sentimentalmente con la princesa Ana, hermana de Carlos.

Wilson, experto en temas de la realeza británica y columnista de *Today*, explica en su libro por qué el romance de Carlos y Camilla no tuvo futuro: “La relación de 7 años de idas y venidas entre Camilla y Andrew Parker Bowles era demasiado conocida para mantenerla en secreto durante mucho tiempo, y las inquisitivas costumbres de la época no aceptarían una princesa de Gales de segunda mano”³.

Es decir que Carlos vio una vez más en su vida que su condición de heredero al trono le impedía vivir a su antojo, y ser feliz con la única mujer que hasta el momento, parecía capaz de hacerlo. Poco después se comenzó una desalentadora campaña para encontrar una esposa adecuada para el príncipe, pero la estrategia sólo dio lugar a fracasos, y éste finalmente volvió a los brazos de Camilla.

En marzo de 1980, mientras Parker Bowles se encontraba en Rodesia como oficial de la Caballería Real, se produjo la primera aparición pública de Carlos y

² Idem. p. 70.

³ Idem. p. 72.

Camilla. Allí fue donde nacieron las primeras sospechas, y la prensa comenzó a reflejarlo con toques irónicos. Según consigna Wilson en *Carlos y Camila*, el *Daily Mail* informó: “Mientras Parker Bowles contribuye a mantener la paz en Rodesia, su esposa se encontraba ayer en Plumpton, levantándole el ánimo a su antiguo novio, el príncipe Carlos”⁴.

La prensa no podía ir más allá de la ironía, por lo feroces que eran en ese entonces las leyes sobre calumnias e injurias. El 11 de abril de 1980, el *Daily Mail* publicó un mensaje más que paradójico: “Los oficiales del palacio de Buckingham siempre han estado felices de ver a Carlos acompañado por mujeres felizmente casadas, dado que tales situaciones no pueden dar lugar a rumores”⁵.

La pareja comenzó a encontrarse en Sussex, donde Camilla actuaba como una verdadera consejera de Carlos, no sólo en materia personal sino respecto a sus actividades oficiales. Como en ese tiempo la labor principal del heredero era hallar una mujer adecuada para asegurar una descendencia a la familia, su amante comenzó a desarrollar estrategias para elegir y descartar entre las jóvenes que cruzaban el camino de Carlos. Mientras tanto, el pueblo se mantenía en una total ignorancia respecto a la vida íntima de su príncipe.

Un fin de semana de 1980, llegó a la vida de Carlos la aparente solución a todos sus problemas: una muchacha de 18 años, bella, de buena familia y sin compromisos. Diana Spencer condujo al campo de polo Cowdray Park para ver al príncipe Carlos jugar con su equipo, Les Diables Bleus, y al final del juego aquellos que se hospedaban en la casa compartieron un asado. El depósito de heno del establecimiento fue el sitio donde Carlos habló por primera vez con quien sería la madre de sus hijos.

“Tanto Carlos como Diana querían casarse, pero por motivos muy diferentes. Ambos tenían una ambición apenas disimuladas: ella, por su parte, quería ser princesa de Gales, y, en última instancia, reina; él quería asegurarse una esposa aceptable tanto para él como para el pueblo, alguien que le diera un heredero”⁶, explica Wilson.

⁴ Idem. p. 89.

⁵ Idem. p. 91.

⁶ Idem. p. 100.

La prensa inglesa quedó fascinada con la nueva candidata, y volcó todas sus armas al mito de la pareja enamorada y feliz para cortar de raíz los insistentes rumores de un romance extraoficial entre el príncipe y la casada Camilla. Para poder llegar a la instancia del compromiso, Diana debió reprimir sus sentimientos y ser una verdadera sirviente de Carlos, e indirectamente de Camilla, quien aconsejaba a su amante sobre cómo proceder con esta prometedora conquista.

Antes del ansiado pedido de mano, se registró el primer incidente serio entre el príncipe y la prensa de su país. Mientras su relación con Diana crecía bajo el visto bueno de sus súbditos, el 16 de noviembre de 1980, el *Sunday Mirror* publicó un artículo según el cual, diez días antes, Diana se habría escabullido para visitar a Carlos en el tren real, que había estacionado para pasar la noche en Staverton, condado de Wiltshire. Diana cometió el error de hablar con el periodista James Whitaker, desesperada porque se interpretaría que se había acostado con Carlos antes de la noche de bodas; y, efectivamente, no era ella quien había entrado al tren, sino otra rubia mucho más cercana a su novio. “No estoy mintiendo. Nunca estuve en ese tren. Nunca he siquiera estado cerca de él”⁷, declaró al *Daily Mirror*.

Frente a este escándalo, Carlos pronunció un devastador discurso durante un viaje por la India. Se refirió al sensacionalismo de la prensa británica y la falta de valores morales de los periodistas: “La honestidad y la integridad son factores vitales a la hora de informar, y frecuentemente quedan relegados por la premura del sensacionalismo”⁸.

Diana ya sospechaba de una tercera en discordia en su relación con Carlos, pero no dudó en aceptar cuando el príncipe le propuso matrimonio el 6 de febrero de 1981. La falta de calidez y cariño de Carlos para con su esposa se reflejaría en sus primeras declaraciones públicas tras el anuncio de compromiso, cuando los reporteros le preguntaron si estaba enamorado: “Sea lo que sea que estar enamorados signifique”⁹, fue su escueta respuesta, que perseguiría a la pareja hacia su rotundo fracaso.

⁷ Idem. p. 104.

⁸ Idem. p. 105.

⁹ Idem. p. 99.

Mucho antes del matrimonio, los problemas que llevarían al divorcio ya se habían instalado en la rutina de la pareja: la bulimia nerviosa de Diana la llevaba a comer y vomitar despavoridamente hasta 4 veces al día; mientras, él salía constantemente de Clarence House, para satisfacer sus deseos sexuales con la incondicional Camilla.

Cuatro meses de fidelidad

El casamiento fue calificado como el más importante del siglo XX: 2700 miembros de la realeza y personalidades de todo el mundo asistieron a un evento que cautivó por televisión a ochocientos millones de espectadores. Sólo cuatro meses después del enlace, el 2 de noviembre de 1981, Carlos rompió el pacto de fidelidad con Diana, harto de sus berrinches y episodios nerviosos.

Camilla era todo lo contrario a la frágil joven con la que había contraído matrimonio: “Era normal. Era adulta. Era femenina, con voluptuosas curvas, no un saco de huesos. Podía escuchar por horas los problemas de Carlos sin hablar de sus propias preocupaciones. Era sexualmente aventurada. Había comprendido que tenía espacio para lidiar con el príncipe y con sus problemas”¹⁰.

Mientras Diana perdía terreno dentro de Clarence House, fuera de sus límites era cada vez más querida por el público, y en consecuencia, más perseguida por los paparazzis. Incluso estaba dejando atrás a su propio marido: “Era el rostro de ella el que aparecía en las portadas de las revistas en cualquier parte del mundo adonde viajaran, no el de él; en salidos juntos las cámaras apuntaban a ella; cuando las flores eran lanzadas en dirección a él estaban destinadas a Diana”¹¹.

A partir de aquí se inicia una nueva fase en la conflictiva relación entre la realeza británica y la prensa: la denominada “Lady Di” pasa a ser el centro de atención en este riesgoso juego. Wilson afirma que “la llegada de Diana a la escena había generado una renovación del interés por la realeza, al punto que se hablaba de una monarquía de la farándula, que ayudó a recolocarla en el mapa”¹².

¹⁰ Idem. p. 121.

¹¹ Idem. p. 130.

¹² Idem.

Para el verano de 1986, los príncipes habían puesto fin a sus relaciones íntimas y una de las cuestiones que más desvelaba a la prensa gráfica era el poco tiempo que pasaban juntos. Wilson relata que *News of the World* llevaba la cuenta de los encuentros de la pareja, que cada vez eran menos por los continuos viajes de Carlos, frecuentemente en secreto con Camilla. Era Diana quien criaba a los hijos del matrimonio, William y Harry, y pronto se instituyó en la conciencia nacional como una madre devota (mientras tanto, a Carlos se le preguntaba “¿Qué clase de padre es usted?” desde los titulares periodísticos).

¿Cuál era la postura de la reina respecto al creciente alejamiento entre los príncipes? Wilson sostiene que Isabel II aceptaba la relación adúltera de su hijo e incluso lo alentaba a hospedarse en Birkhall, su casa en la estancia de Balmoral. “El punto de vista de la Casa de Windsor difiere remarcablemente de la perspectiva del público. Su razón de ser va ligada a la idea de fortalecer la monarquía, y tan pronto como Diana mostraba signos de obstinación, había un intento de proteger al hijo favorito”¹³.

Pero el deseo de mantener a la monarquía inmune frente a los conflictos amorosos de Carlos se vio ensombrecido con la publicación del libro *Diana: Su verdadera historia*, elaborado por Andrew Morton gracias a las confesiones de la princesa. En las entrevistas brindadas al médico James Cothurst, que luego recibiría Morton, ella se quitó de encima la pesada carga que acumulaba desde hacía años: habló de la sombra perpetua de Camilla, la bulimia, las presiones respecto a la educación de sus hijos, y el infierno que era su vida.

Esta publicación, tal como describe Wilson, “extinguió de la noche a la mañana el amor de la nación por la realeza. De pronto el pueblo se sintió tonto por creer en una institución tan manifiestamente tramposa y corrupta, y manifestó con elocuencia su furia en subsiguientes encuestas de opinión”.

La guerra ya estaba declarada: a partir de ese momento, la prensa tomaría partido por sus lectores, para develarles lo que sus reyes querían ocultar. Los actos oficiados por miembros de la casa real pasaron a ser relevantes por lo que pudieran implicar en este triángulo amoroso que ya era público.

¹³ Idem. p. 153.

En los relatos periodísticos, se veían constantemente degradadas las figuras de Carlos y Camilla. Por tomar un caso, en el servicio de El Alamein, una celebración de los triunfos del ejército de tierra, apareció de improviso Camilla, y las comparaciones con la princesa fueron inevitables: *The Sun* tituló “Memorial Day arruinado por Camilla: La princesa ignora a su rival luego de impacto en el Servicio Memorial”¹⁴, y el *Daily Mail* dijo que “eran como las caras gemelas de la guerra: la sordidez de la derrota y el fulgor de la victoria. La princesa de Gales, sus grandes, brillantes y abiertos ojos, vistiendo una reluciente chaqueta gris plata y una ceñida falda blanca. Camilla Parker Bowles, una figura lúgubre, pálida, delgada, de cabello gris opaco, vestida en desgarrado azul sombrío”.

Un tampax para Camilla

Poco después de la separación de los príncipes de Gales, el 9 de diciembre de 1992, surgiría otro escándalo que acabaría con todo aspecto positivo en la imagen de Carlos. Fue conocido mundialmente como “el caso Camillagate”: en enero de 1993, la revista australiana *New Idea* publicó la transcripción completa de las cintas grabadas de una conversación telefónica entre Camilla y Carlos, que distaban de todo decoro esperado en un príncipe.

El impacto fue devastador para la imagen del heredero, y sumió a Camilla en un desprecio y ridiculización que no había experimentado jamás, según relata Wilson. Entre los comentarios emitidos durante la conversación, se destacaban expresiones de Carlos como “Yo viviría dentro de tus trusas”, “No puedo soportar un sábado a la noche sin estar a tu lado” o “Quisiera ser tu Tampax”.

Los medios británicos titularon la noticia en sintonía con la sorpresa y desagrado del pueblo local: *The Sun* proclamó “Cinta romántica de 6 minutos podría costarle el trono a Carlos” y *Mail on Sunday*, “Ruego del ministro de gabinete a Carlos: No la veas nunca más”. Tal como explica el autor de *Carlos y Camila: El romance que sacudió los cimientos de la monarquía británica*, “el público británico se encontraba en peligro de desilusionarse profundamente de la familia real, lo cual

¹⁴ Idem. p. 173.

podía tener consecuencias a largo plazo para la monarquía y provocar una escisión de carácter público entre la Corona y el Estado”¹⁵.

A partir del caso Camillagate, todas las personas que hubiesen rodeado al príncipe, su esposa y su amante, ya sea como amigos, parientes o sirvientes, se convertirían en potenciales fuentes de primicias para los diarios sensacionalistas. Mientras tanto, el golpe que causó la divulgación de las cintas en el pueblo inglés calaba mucho más profundo de lo esperado: “Una vez que los comentaristas hubieran dicho lo suyo acerca del contenido sexual de la conversación Camillagate, el asunto fue mayormente olvidado. Lo que perduró fue un profundo sentido de descontento de que la gente había sido engañada por la familia real, aunque, por ahora, apenas tenían noción de la extensión de la relación y el alcance del conocimiento y autocontrol de las partes injuriadas”¹⁶, manifiesta Wilson.

Hacia el verano de 1993, Carlos había perdido la confianza de sus súbditos. A la publicación de las cintas se sumó la confirmación del romance en el Palacio de Buckingham y la indeclinable capacidad de Diana de eclipsar al público con su mera presencia. En respuesta, las encuestas de opinión habían comenzado a evaluar mecanismos alternativos a la sucesión de Carlos: surgieron así las primeras propuestas de que su hijo Guillermo se anticipase al reinado.

En un intento por revertir estas tendencias amenazantes para el futuro de la Corona, se puso en marcha una máquina de desinformación que dejaría a los británicos casi a ciegas respecto a la vida de su príncipe. El periódico *Daily Express* publicó “Carlos dejó a Camilla hace dos años”, dato que no podía estar más lejos de la realidad. Como si esto fuera poco, el artículo responsabilizaba a Camilla por las idas y venidas del romance: “De hecho, fue Camilla, que ahora a los 45 años de edad comenzaba a perder sus aires, quien no pudo soportar ser abandonada por el hombre que la adoraba. Ella lo buscó. En enero, luego de que el escándalo Camillagate golpeará a la monarquía aún más, el príncipe realizó un acuerdo de caballeros con el brigadier Parker Bowles según el cual no volvería a ver a su esposa otra vez”¹⁷.

¹⁵ Idem. p. 188.

¹⁶ Idem. p. 191.

¹⁷ Idem. p. 207.

La distorsión de la información tenía una razón de ser: se acercaban los festejos por el vigésimo quinto aniversario de la investidura de Carlos como príncipe de Gales, y debía erradicarse todo rastro del escándalo causado por la conversación del Tampax. Gracias a esta estrategia, “todos los Estados Unidos podían leer a diario acerca del deterioro de la situación; en Gran Bretaña, la mayoría de la población había sido mantenida en la ignorancia”¹⁸.

Sin embargo, la herida era ya muy profunda en el orgullo británico, y se inició un debate de alcance nacional sobre la capacidad real de Carlos para asumir la máxima autoridad jerárquica de la nación. Quien encabezó esta discusión fue la Iglesia anglicana, que criticaba severamente el comportamiento del príncipe y ponía en duda el apoyo de sus obispos para una eventual coronación. Por tomar un ejemplo, Wilson cita al archidícono de Canterbury, Michael Till, que dijo, en referencia al divorcio y un posible compromiso formal de Carlos con una divorciada: “Para la Iglesia, y para los fieles, sería una situación difícil. A todas esas personas que han cuidado de que sus matrimonios sigan funcionando, les costaría aceptarlo”¹⁹.

Un sondeo realizado entre cien de los 574 integrantes del sínodo, reveló que el 47 por ciento opinaba que el príncipe de Gales no debía devenir supremo regente de la institución cuando accediera al trono, y que el 27 por ciento consideraba que no podía ser rey si quedaba demostrado su romance con Camilla.

El pueblo inglés se hizo eco de este debate nacional y respondió rechazando a Carlos. Una encuesta de 1994 mostró que sólo la duquesa de York, Sarah Ferguson, tenía menos popularidad que el príncipe, tras haber protagonizado un escándalo sexual con su amante texano John Bryan. “Sólo el 3 por ciento de los encuestados consideraba que Diana era culpable por la ruptura del matrimonio”²⁰, agrega Wilson.

Frente a este panorama desalentador, la Corona puso en marcha una campaña para recuperar la imagen de su heredero, y planeó una gira del príncipe por Australia con ese fin. Se la denominó internamente “Tippex (borrar) el Tampax” y se basó en la filtración de informaciones a la prensa. Así, el 30 de enero de 1994 el

¹⁸ Idem. p. 220.

¹⁹ Idem. p. 223.

²⁰ Idem. p. 231.

Mail on Sunday publicaba: “El príncipe Carlos corta todo vínculo con Camilla Parker Bowles: Mi deber antes que el amor”. Estos datos poco veraces fueron acompañados por testimonios de amigos del príncipe, que sostenían que su relación con Camilla estaba sepultada.

Como parte de la estrategia por ser aceptado, Carlos emprendió una lucha contra la moda de lo políticamente correcto, que, según dijo, estaba destruyendo el entramado de la sociedad inglesa. Sin embargo, a sus súbditos poco les importaba esta cuestión social: preferían saber, por ejemplo, cómo el príncipe había perdido a su perro Pooh, y cómo la hermana del can pertenecía, casualmente, a Camilla. “Las historias del interés humano, en particular las que tienen un animal de por medio, tenían más posibilidades de tocar sus corazones y de darle a Carlos el apoyo que tan desesperadamente necesitaba, más que todos los elevados sermones que pronunciaba por el bien común”²¹, señala Wilson.

La enemiga pública número uno

La campaña de la Corona sufrió un revés cuando, el 10 de enero de 1995, se anunció el divorcio de Camilla y el brigadier Parker Bowles. La revista monárquica *Majesty* realizó un sondeo entre sus lectores, y pudo comprobar el impacto negativo de la noticia: Carlos era visto como emocionalmente débil, exigente e inestable, sólo la mitad de los encuestados creía que debía ser el próximo rey, y casi dos tercios opinaban que su imagen pública nunca se recuperaría tras su admisión de haber cometido adulterio con Camilla.

Vale destacar que no era sólo la imagen de Carlos la que caía en picada, sino que Camilla también sumaba rechazos. El autor de *Carlos y Camila: El romance que sacudió los cimientos de la monarquía británica* explica que “una cosa era que fuese la amante del príncipe, ocupándose de sus necesidades y enjugándole la afiebrada frente; eso, para algunos, ya era bastante malo. Mucho peor era la idea de que se interpusiera entre el príncipe y la princesa de Gales y ordenara lo que Carlos debía o

²¹ Idem. p. 244.

no debía hacer. De ser así, se trataba de un ejercicio del poder sin responsabilidad”²².

Para terminar de arruinar la imagen de Camilla, Diana pronunció, en el programa televisivo *Panorama*, la frase que recorrería el mundo: “Eramos tres en ese matrimonio, así que estábamos un poco hacinados”. Tal como describe Wilson, “para el momento en que Carlos y Diana se divorciaron en agosto de 1996, Camilla era, a los ojos de la nación británica, la Enemiga Pública Número Uno”²³.

A partir de ese momento, la Corona puso en marcha una nueva campaña: hacer que la amante del príncipe fuese aceptable para la opinión pública. Al fin y al cabo, Carlos y Camilla vivían como marido y mujer en Highgrove, y ella ya había adquirido la jerarquía de amante oficial o “maitresse en titre” en la prensa local.

Además de apodararla de esa manera, los medios sensacionalistas marcaban día a día las diferencias notables entre las dos mujeres que habían marcado la vida de Carlos. En el verano de 1997, ambas tomaron vacaciones muy distintas, y la preferencia de los paparazzis por Diana fue más que elocuente.

Mientras Camilla había comprado pasajes en clase turista para pasar unos días en Málaga, España, es un intento por mostrar un perfil austero a los receptores, Diana no dudó en salir a navegar dos veces en un mes con su pareja, el millonario Dodi Al Fayed, en su yate. “Por algún motivo este neto contraste entre el virtuoso ahorro y el gasto desenfrenado no impresionó al público británico, que disfrutaba viendo fotos de la bronceada, sonriente Diana, divirtiéndose en bikini. El lector no es tan estúpido como para no advertir cuando se lo quiere engañar”²⁴, interpreta Wilson.

Finalmente, en enero de 1998, una de estas mujeres dejaría el terreno libre a la otra, aunque no sería tan fácil suplirla. Un trágico accidente en París acabó con la vida de Diana, Dodi y el chofer que los conducía, mientras escapaban de los flashes de los paparazzis. Cuando Camilla vio por televisión el apoyo popular que recibía “la princesa de los corazones” en su funeral, comprobó que, una vez más, había

²² Idem. p. 226.

²³ Idem. p. 262.

²⁴ Idem. p. 269.

quedado del lado de afuera, y ese deceso trágico y cercano al de los mártires dificultaría aún más su entrada a la familia real.

La prensa local también vio afectada su rutina informativa con la desaparición de Diana. Wilson explica que, tras el accidente, “había seguido publicando tantas fotos de Diana como pudo, pues en el pasado, estas ediciones siempre contribuyeron a aumentar las tiradas. Pero a medida que pasaban los meses, los editores comprobaron que esto no sólo era del peor gusto sino que una nación genuinamente apesadumbrada no quería que le recordaran a diario a quien les fuera tan cruelmente arrebatada. El lugar que ocupaba Diana había sido reemplazado por un vacío”²⁵.

La campaña final

El primer paso para acercar a Camilla a un compromiso formal con el príncipe de Gales fue una aparición pública de la pareja, cuidadosamente planeada para lograr la atención de la prensa y los ingleses. La ocasión escogida fue una fiesta en el hotel Ritz de Picadilly, en Londres, y reunió a tantos camarógrafos, reporteros y fotógrafos como hacía mucho no convocaba el heredero al trono. “La puesta en escena de la salida a la calle de Camilla y Carlos se sincronizó de modo que coincidiera con varios boletines de noticias televisivas”²⁶, agrega Wilson.

Si bien el palacio de Buckingham comenzó a ejercer un cierto monopolio de la prensa, las encuestas de opinión se negaban a inclinarse a favor de Camilla. Según Wilson, “ya no era la Enemiga Pública Número Uno, pero así y todo, era una mujer a la que la mayoría miraba con desconfianza”²⁷. La futura esposa del príncipe comenzaba a ser percibida como una “mantenida”, que disfrutaba los lujos de la vida en la corte sin tener que afrontar las responsabilidades de un cargo formal. “Empezó a difundirse la idea de que Camilla era ociosa y carecía de compromisos pues, en comparación con otros integrantes de la familia real, su contribución a la actividad oficial era mínima y negativa”²⁸.

²⁵ Idem.p. 277.

²⁶ Idem. p. 281.

²⁷ Idem. p. 282.

²⁸ Idem.

La campaña de relaciones públicas digitada por la Corona para construir una imagen potable de la amante de su heredero no lograba complacer a los súbditos ni a los propios periodistas a la hora de seleccionar sus contenidos. Los medios concedían a Camilla frustrantes y fugaces apariciones, y rápidamente era retirada de la escena. “Tras el glamoroso lugar de la princesa Diana, esto no sólo era decepcionante, sino que producía una creciente suspicacia entre la gente del común en el sentido de que estaba siendo usados para promover a Camilla”.

Sin la ayuda de los medios, era prácticamente imposible revertir una tendencia que se consolidaba día a día: tal como lo indicaban los sondeos, “Gran Bretaña estaba dispuesta a sonreír con beneplácito sobre su futuro rey, pero no quería tener nada que ver con su amante”²⁹.

La pesadilla de Carlos se acercaba a su fin, pero aún en los últimos años previos al matrimonio con Camilla, su imagen sería objeto de incontables embates. Una vez que su amante comenzó a ostentar los lujos de princesa que le otorgaba su papel de amante oficial, lo que hiciera o dejara de hacer Camilla pasaría a afectar todas sus actividades. Tal como relata Wilson, “los tabloides, dejando de lado otros asuntos más serios vinculados a la casa real y a la nación en general, se ensañaban con el tema de Camilla y Carlos y sus asesores, que eran los únicos capacitados para forzar un cambio en la situación, seguían sin saber qué hacer”³⁰.

En este contexto se llegó al 10 de febrero de 2005, día en que se anunció el compromiso de la pareja. Con breves apariciones públicas de Camilla, el fantasma de Diana siempre latente y el conocimiento público de un amorío que llevaba años, la relación del príncipe con su amante se retrató en formato de escándalos y chismes jugosos, hasta el gran día en que la pareja salió de la oscuridad para ser por una vez oficial.

El camino hacia ese 9 de abril fue escabroso: el propio Carlos llegó a referirse a una campaña de la prensa contra su boda, porque los traspies continuos y las voces disidentes no dejaban de sucederse y de, obviamente, difundirse a todas partes a través de la prensa. Mientras tanto, el público trataba de hacerse a una idea un tanto chocante: tal como relata Wilson, “a la gente le había llevado algún tiempo

²⁹ Idem. p. 291.

³⁰ Idem. p. 299.